



ANTONIO PIÑANA SEGADO (PIÑANA PADRE) IN MEMORIAM (1913-2013)

Francisco Javier Piñana Conesa
(Curro Piñana)
Conservatorio Superior de Música de Murcia

Recibido: 15-10-2013
Aceptado: 10-11-2013

Resumen

Antonio Piñana Segado, considerado el patriarca de los cantes mineros, es el heredero de una tradición musical que parte del mítico Antonio Grau “Rojo el Alpargatero”. Este año de 2013 se ha cumplido el centenario de su nacimiento, motivo por el cual la Peña Flamenca de Cartagena ha editado un CD con 23 estilos fundamentales.

Palabras clave: Piñana, Antonio Grau Dauset, Antonio Grau Mora, Antonio Chacón, cantes mineros, centenario, peña flamenca, Cartagena.

Abstract

Antonio Piñana is considered the patriarch of the “cantes mineros” (miner songs). He is the heir of a musical tradition that comes from the legendary Antonio Grau “Rojo el Alpargatero”. To commemorate his centenary, the Peña Flamenca in his home town, Cartagena, has released a CD with the 23 main songs.

Este año se cumple el centenario del nacimiento de D. Antonio Piñana Segado, mi abuelo. Conocido artísticamente como “Piñana padre”, fue y es considerado en la historia del flamenco como el indiscutible patriarca de los cantes mineros.

Realmente tres son las zonas geográficas vinculadas a estos cantes: Almería con el taranto, Jaén con la taranta de Linares y Murcia, concretamente la sierra minera de Cartagena y La Unión, con el resto de cantes mineros. El origen de estas manifestaciones musicales, así como su posterior desarrollo, habría que situarlo en el último cuarto del siglo XIX, coincidiendo con la llamada *Etapa de los cafés cantantes*. También conocida como *Edad de Oro* del flamenco, se caracteriza por la aparición de los llamados cafés del cante, unos espacios de socialización colectiva que surgieron como necesidad de canalizar la expansión cada vez más pujante del costumbrismo andaluz. Una etapa fundamental en la historia del flamenco, ya que en ella se estructuran los estilos flamencos más importantes y supone la profesionalización definitiva del artista flamenco.

Sobre el conglomerado de formas musicales de las diversas y ricas culturas que han dejado su sello en las zonas mineras y cantaoras, el cambio que da lugar al afloramiento del flamenco está condicionado por la aparición de los grandes creadores, los primeros maestros. En este sentido son fundamentales dos grandes personalidades artísticas: Antonio Grau Mora (El Rojo el Alpargatero) y Antonio Chacón. Ambos están en el origen de escuelas estilísticas que han perdurado hasta nuestros días y que han dejado su sello indeleble en todos y cada uno de los estilos propios del repertorio minero.

Yo he vivido, aprendido y asimilado unas formas musicales muy concretas, los cantes mineros, en un aprendizaje basado en las enseñanzas directas de un cantaor que hizo de su profesión una necesidad: la de conservar



un legado que a su vez aprendió de otro cantaor anterior, Antonio Grau Dauset (hijo del Rojo). Creo importante señalar que en esta cadena de transmisión cada eslabón ha reconstruido una historia muy concreta, la de los cantes de las minas, bajo códigos y momentos expresivos yo diría que estéticamente diferentes. Y Antonio Piñana es, sin duda, la pieza clave en la historia de estos cantes. Hablamos de la historia musical de los cantes de Cartagena. De esta forma lo refleja y ha dejado escrito el flamencólogo José Blas Vega:

En 1952, con motivo de un viaje a Cartagena, Grau conoce a Piñana, el cual queda fascinado por el enorme y rico caudal que encerraban los cantes de don Antonio. Desde entonces Piñana se convirtió en su discípulo, prometiéndole que sería el continuador de su escuela, para lo cual no perdió contacto con él y fue bebiendo de sus sabias lecciones hasta llegar a conseguir su personalidad artística. Conocí a don Antonio Grau en 1963, y fui testigo muchas veces, tanto en Madrid como en Cartagena, de la relación, familiar, que hubo entre Piñana y Grau, y de cómo eran de interesantes estas prácticas y enseñanzas cantaoras. La sabiduría y el arte de uno y la admiración y voluntad del otro. A partir de su encuentro con Grau, Piñana que había llevado una variada vida artística pondría un interés especial en todo lo relacionado con el cante minero, intentando al máximo su recuperación y estudio, algo que no era fácil, pues el Cante de las Minas, pasada la época de esplendor de La Unión, había dejado de interesar al público, más seducido por otras músicas [...]¹.

En otro de sus textos, Blas Vega comenta las implicaciones derivadas de esa transmisión directa:

[...] quiero señalar que la relación Grau-Piñana representa una aportación básica y fundamental en la recuperación del Cante de las Minas. Primero como afloración de estilos musicales con enriquecimiento y matización de nuevas tonalidades. Segundo, como reconstrucción y memoria de antiguas historias, coplas y personajes: Morato, El Pajarito, El Albañil, Emilia Benito, El Rojo...Y tercero, la transmisión y referencia que ha supuesto para La Unión, para su

¹ BLAS VEGA, José: "Los cantes de las minas" (libreto explicativo). En *Curro Piñana, Antología sobre los cantes mineros*. Paris: La Maison des Cultures du Monde, 2011, p. 8.

festival, para Cartagena, y para los numerosos discípulos, aficionados y estudiosos que ha hecho posible la significación y la valoración artística e histórica que hoy tiene el Cante de las Minas dentro del contexto del mundo flamenco².

Desde ese momento crucial, mi abuelo realizó una gigantesca obra discográfica que comenzó allá por el año 1964 y que se materializó en numerosos vinilos para sellos tan importantes como La voz de su amo, Odeón, Belter, Columbia, Polydor Triumph, Fonogram, Hispavox y un largo etcétera, siempre acompañado por la guitarra de su hijo, mi padre, Antonio Piñana Calderón, “Piñana hijo” (figura 1).



Figura 1: Antonio Piñana padre y Antonio Piñana hijo
(fuente: archivo personal de Curro Piñana)

² BLAS VEGA, José: “Antonio Piñana. Notas para una biografía. En PARRA, Antonio (coord.): *Don Antonio Piñana, una voluntad flamenca*. Murcia: Nausícaä, 2002, p. 28.



A lo largo de su dilatada carrera artística, fue galardonado con innumerables premios y reconocimientos entre los que cabe destacar: la primera Lámpara Minera de La Unión en 1961, festival al que estuvo fuertemente ligado desde su fundación y al que dedicó gran parte de su vida; el Premio Nacional de flamenco en su modalidad de enseñanza y la “Orden Jonda” que le otorgó la Cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera; el Taranto de Oro o el Carburo de Oro, entre otros.

Miembro de número de la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces, son muchos los homenajes que recibió a lo largo de su vida, compartiendo escenario con sus amigos de siempre, cantaores de la talla de Pepe Marchena, Juan Valderrama, Canalejas de Puerto Real, Pepe el de la Matrona, Juan Varea, Antonio Mairena, etc....

Fue sin duda el depositario de una herencia muy importante, un tesoro musical que hunde sus raíces en el siglo XIX y que defendió con uñas y dientes hasta el día en que su corazón dejó de latir. Yo me siento privilegiado de haber sido su discípulo y de pertenecer a la familia flamenca más importante de nuestra región. Una de las infinitas cosas que me transmitió es que en la vida hay que tener principios y que uno es flamenco desde que se despierta hasta que se duerme. Fue un flamenco y una persona íntegra, siempre iba con la verdad por delante y su verdad no era otra que la verdad de los cantes mineros.

Este año y con motivo del centenario de su nacimiento, la Peña Flamenca de Cartagena “Antonio Piñana” nos presenta una verdadera joya discográfica, un recopilatorio donde están incluidos los estilos mineros fundamentales de los llamados *Cantes de Cartagena y La Unión*³. En la página siguiente puede verse la portada del disco así como el cartel anunciador del acto en el que fue

³ PIÑANA, Antonio: *Antonio Piñana In Memoriam*. Cartagena: Peña Flamenca “Antonio Piñana”. IBERSONIC: El Realengo (Crevillente), 2013.

presentado (figuras 2 y 3). En la selección podemos escuchar 23 estilos: cinco variantes de mineras, la versión deliciosa que grabó en los 60 de unas de las mineras del Rojo (“Con mi taleguico”), tres cartageneras, cante de madrugá, fandangos mineros, levantica, tres tarantas, sanantonera, cantes del Pajarito, cantes de Pedro el Morato, cante del trovo, malagueña cartagenera, verdial minero y dos malagueñas bolero del Campo de Cartagena. Todo ello envuelto con la guitarra mágica y sabia del autor de mis días, Antonio Piñana Calderón.



Figura 2: Portada del disco *Antonio Piñana In Memoriam*.

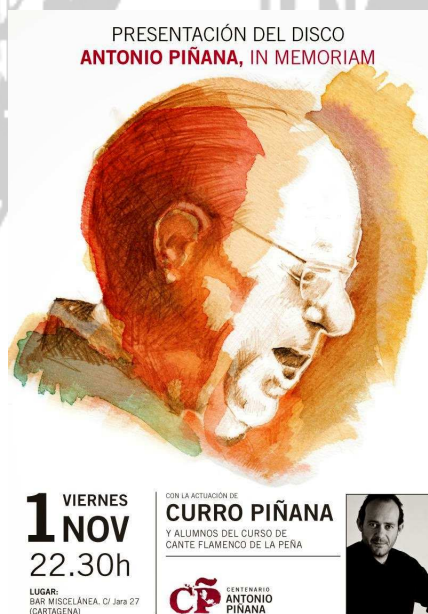


Figura 3: Cartel anunciador del homenaje rendido al maestro Piñana